

2022

LA BUENA
NOTICIA
DE CADA DÍA



verbo divino

La Buena Noticia de cada día 2022

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
Fax: +34 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Texto bíblico: *La Biblia Hispanoamericana* (BH)

Textos: Equipo Bíblico Verbo

Diseño de interior y cubierta: Francesc Sala

Imagen de cubierta: Markus Mainka (Adobe Stock)

Dibujos de interior: Emanuel Gantir

© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: Nanjing Amity Printing Co. - China (FT1132402)

Impreso en China – *Printed in China*

ISBN: 978-84-9073-684-5

Depósito legal: NA 361-2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

PRESENTACIÓN

La palabra *crisis* encierra un doble significado. Por un lado, es un tiempo difícil en el que la persona se plantea cuestiones decisivas que le afectan hondamente; por otro, es tiempo de oportunidad, de abrir nuevos caminos para crecer. A nadie se le oculta que la pandemia vivida ha puesto en crisis nuestras instituciones, nuestra política, nuestra economía, nuestra forma de vivir la fe, etc. Pero también es cierto que ha abierto caminos para una «nueva normalidad» en la que, por ejemplo, se reconozca a tantos héroes anónimos que circulan por nuestras calles sin que nadie, hasta ahora, haya advertido su paso silencioso, imprescindible, bondadoso. Para mucha gente, este tiempo pasado ha sido también un tiempo de escucha. Escucha del propio cuerpo, escucha del silencio, escucha de los otros que estaban tras el teléfono... y, ¡cómo no!, escucha de la Palabra. A todos ellos va dirigida, de modo especial, esta publicación de *La Buena Noticia de cada día 2022*.

Quienes han descubierto la soledad acompañada y el silencio sonoro que brota de las páginas de la Sagrada Escritura, sabrán que tienen en ella una fuente inagotable que mana hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14). Para acompañar estos ratos de soledad y silencio, en *La Buena Noticia de cada día 2022* pueden encontrar las referencias a las lecturas y el salmo que se proclama en la eucaristía todos los días del año, y el pasaje completo del evangelio de cada día acompañado de un breve comentario. Los domingos, el texto completo de todas las lecturas, un comentario más extenso en clave de Lec-

tio Divina y una sugerente ilustración en torno al pasaje evangélico.

En la franja superior de cada página, los lectores encuentran estos elementos: una pestaña central indica el santo del día según el calendario litúrgico y el martirologio romano; sobre el icono de un libro abierto, se muestran: a la izquierda del libro, la semana del salterio correspondiente (1^a, 2^a, 3^a, 4^a) y, en su caso, el rango del día (Fiesta, Solemnidad), y a la derecha, el color litúrgico del día (Blanco, Rojo, Verde, Morado).

Además, dado que durante el año 2022 nos sumergimos en el ciclo C y que el evangelista de este ciclo es san Lucas, hemos optado por incluir, en las primeras páginas, un pedagógico subsidio en torno al pasaje de Emaús (Lc 24,13-35). Más allá de lo atractivo de su presentación, pretende ser un acercamiento reflexivo y oracional a un texto bíblico que, tomado como ejemplo, puede invitar a los lectores a hacer lo mismo con otros. De esta forma, la escucha de la Palabra encontrará un suelo preparado para que el Dios que se manifiesta a través de ella ponga siempre de nuevo su tienda entre nosotros.

Como ha ocurrido con la pandemia, la Palabra nos pondrá en crisis y abrirá en nosotros un tiempo para el desafío y también para la oportunidad. Pero en esta crisis de la Palabra nunca estaremos solos ni abandonados. Dios mismo camina a nuestro lado, nos toma en brazos y nos lleva hacia la plenitud de vida que todos ansiamos. Buen trayecto, hermano, hermana caminante.

Equipo Bíblico Verbo

Primera lectura: Números 6,22-27

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

–Di a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los israelitas:

¡Que el Señor te bendiga y te proteja!

¡Que el Señor te mire con benevolencia

y tenga misericordia de ti!

¡Que el Señor te mire favorablemente

y te colme de paz!

Invocarán así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

Salmo: 66,2-3.5-6.8

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
que haga brillar su rostro sobre nosotros,
para que en la tierra se conozcan sus designios
y en todas las naciones su salvación. R/.

Que se alegren, que se gocen las naciones
porque juzgas con rectitud a los pueblos,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga,
que lo veneren la tierra entera. R/.

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Hermanos:

Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos del yugo de la ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y prueba de que ustedes son hijos es que

Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a sus corazones; y el Espíritu clama: «¡Abba!», es decir, «¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y como hijo que eres, Dios te ha declarado también heredero.

Evangelio: Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron a toda prisa a Belén y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. Y todos cuantos escuchaban a los pastores se quedaban asombrados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria a Dios y alabándolo por lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había anunciado.

A los ocho días llevaron a circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le puso antes de ser concebido.



L En este primer día del año llaman la atención dos personajes en el evangelio: los pastores y María. Ambos nos ponen en la línea de lo que debería significar este nuevo año para los creyentes. Los pastores cuentan todo lo que habían visto y oído del niño. La buena noticia de Jesús es anunciada por la boca de los que no son sabios, según lo humano, pero han sido testigos de la acción de Dios. María, modelo del perfecto discípulo de Cristo, guarda todo, lo rumia y medita en su corazón.



M Se trata de comenzar desde el primer día del año a poner en práctica el deseo y el mandato de Jesús: todos, y no solo algunos, estamos convocados a colaborar en la misión encomendada por Jesús, a ser misioneros. Primero, poniéndonos a los pies de Jesús, meditando y orando la palabra de Dios. Segundo, contando nuestra experiencia del encuentro con el Señor: aquello que hemos visto y oído.

O Señor, que nunca nos falte tu bendición y tu protección. Que el Dios de la paz nos bendiga y venga en nuestra ayuda. Que cada uno de nosotros sea una bendición para los demás. Santa María, Madre de Dios, llévanos en este nuevo año de la mano para ser buenos discípulos misioneros de tu Hijo. Bendícenos con tu presencia maternal y muéstranos el fruto de tu vientre, Jesús.

Primera lectura: Eclesiástico 24,1-2.8-12

La sabiduría difunde su propia alabanza,
 en medio de su pueblo proclama su grandeza.
 Abre su boca en la asamblea del Altísimo
 y se engrandece en presencia de su potestad:
 «El Creador del universo me dio un mandato,
 el que me hizo decidió cuál debía ser mi morada.
 Me dijo: “Establece tu tienda en Jacob,
 ten a Israel como heredad”.
 Antes del tiempo, desde el mismo principio me creó,
 y por toda la eternidad no dejaré de existir.
 Rendí culto al Altísimo en su morada santa,
 y así quedé consolidada en medio de Sion.
 En la ciudad bien amada me concedió descanso,
 en Jerusalén hago yo resplandecer mi señorío.
 En medio de un pueblo glorioso he echado raíces,
 el pueblo que el Señor escogió como heredad».

Salmo: 147,12-15.19-20

R/. La Palabra se encarnó
 y habitó entre nosotros.

Jerusalén, ensalza al Señor;
 Sion, alaba a tu Dios:
 él afianza los cerrojos de tus puertas,
 y bendice a tus hijos en medio de ti. R/.

Él pacifica tus fronteras,
 te sacia con el mejor trigo;
 envía su mensaje a la tierra,
 rápido se extiende su palabra. R/.

El Señor anunció su palabra a Jacob,
 sus normas y decretos a Israel.

Con ninguna nación hizo esto,
no les dio a conocer sus decretos. R/.

Segunda lectura: Efesios 1,3-6.15-18

Alabemos a Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que por medio de Cristo nos ha bendecido
con toda suerte de bienes
espirituales y celestiales.
Él nos ha elegido en la persona de Cristo
antes de crear el mundo,
para que nos mantengamos
sin mancha ante sus ojos,
como corresponde a consagrados a él.
Amorosamente nos ha destinado de antemano,
y por pura iniciativa de su benevolencia,
a ser adoptados como hijos suyos
mediante Jesucristo.
De este modo, la bondad
tan generosamente derramada sobre nosotros
por medio de su Hijo querido,
se convierte en himno
de alabanza a su gloria.

Por eso yo, al tener noticias de la fe que tienen en Jesús, el Señor,
y del amor que dispensan a los creyentes, los recuerdo en mis
oraciones y no me canso de dar gracias a Dios por ustedes. Que
el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre a quien pertenece
la gloria, les otorgue un espíritu de sabiduría y de revelación que
se lo haga conocer. Que les llene de luz los ojos del corazón para
que conozcan cuál es la esperanza a la que los llama, qué in-
mensa es la gloria que ofrece en herencia a su pueblo.

Evangelio: Juan 1,1-18

En el principio ya existía la Palabra;
y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios.
Ya en el principio estaba junto a Dios.
Todo fue hecho por medio de ella
y nada se hizo sin contar con ella.
Cuanto fue hecho era ya vida en ella,
y esa vida era luz para la humanidad;
luz que resplandece en las tinieblas
y que las tinieblas no han podido sofocar.

Vino un hombre llamado Juan, enviado por Dios. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino testigo de la luz. La verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad, estaba llegando al mundo.

En el mundo estaba [la Palabra]
y, aunque el mundo fue hecho por medio de ella,
el mundo no la reconoció.
Vino a los suyos
y los suyos no la recibieron;
pero a cuantos la recibieron y creyeron en ella,
les concedió el llegar a ser hijos de Dios.
Estos son los que nacen no por generación natural,
por impulso pasional o porque el ser humano lo desee,
sino que tienen por Padre a Dios.
Y la Palabra se encarnó
y habitó entre nosotros;
y vimos su gloria, la que le corresponde
como Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan dio testimonio de él proclamando: «Este es aquel de quien yo dije: el que viene después de mí es superior a mí porque existía antes que yo».

En efecto, de su plenitud
todos hemos recibido bendición tras bendición.
Porque la ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad
nos vinieron por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo vio jamás;
el Hijo único, que es Dios
y vive en íntima unión con el Padre,
nos lo ha dado a conocer.



Navidad se escribe con N de niño nacido
Navidad se escribe con A de amor inmenso
Navidad se escribe con V de vida plena
Navidad se escribe con I de ilusión cumplida
Navidad se escribe con D de don gratuito
Navidad se escribe con A de alegría auténtica
Navidad se escribe con D de Dios.

Anónimo

L «Y la Palabra se encarnó y habitó entre nosotros». Dicen los estudiosos que «montó su tienda». Se refiere a la tienda que los israelitas montaban en el campamento; era el lugar donde residía Dios en medio del pueblo. Ahora la tienda, el lugar donde Dios habita, es Jesús. Si alguien lo quiere encontrar tiene que dirigirse a él. Este himno cristológico expresa, en forma de confesión, la fe en Cristo como Palabra, su procedencia divina, su influencia en el mundo y en la historia, posibilitando a los que lo aceptan ser «hijos de Dios».



M Hoy estamos llamados, en primer lugar, a acoger esa Palabra hecha carne y a dejar que el Señor nos transforme para que nos convirtamos en verdaderos «hijos de Dios» y crezcamos hasta la dimensión del hombre nuevo. En segundo lugar, somos enviados, como Juan, a ser testigos de la «luz» con nuestra vida y con nuestra palabra, y a no ser lumbreras que deslumbren.

O Hoy estamos invitados a contemplar el misterio de la Encarnación en actitud de adoración, ese increíble paso de Dios, expresión extrema de un amor sin límites. Gracias, Señor, porque por amor aceptaste revestirte de nuestra fragilidad para darnos vida en plenitud. Te pido que por mis obras haga llegar a mis hermanos tu Palabra.

Primera lectura: 1 Juan 2,29–3,6

Quien permanece en Dios no comete pecado.

Salmo: 97,1bcde.3c-6

Han visto los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: –Ahí tienen ustedes al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A él me refería yo cuando dije: «Después de mí viene uno que es superior a mí, porque él ya existía antes que yo». Ni yo mismo sabía quién era, pero Dios me encomendó bautizar con agua precisamente para que él tenga ocasión de darse a conocer a Israel.

Y Juan prosiguió su testimonio diciendo:

–He visto que el Espíritu bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Ni yo mismo sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien ha de bautizar con Espíritu Santo». Y, puesto que yo lo he visto, testifico que este es el Hijo de Dios.

M Juan proclama a Jesús como el «Hijo de Dios» y el «Cordero que quita el pecado del mundo». Estas últimas palabras las pronunciamos dos veces antes de la comunión. No podía haber dicho más en menos palabras. Es una actitud preciosa de humildad por parte de Juan. Lo hace como testigo, dice lo que ha visto. A nosotros nos toca hoy la misma misión de Juan: dar testimonio de Jesús. Señor, yo también quiero que la gente te conozca a través de mis palabras, pero sobre todo a través del testimonio de mi propia vida.

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

El que ha nacido de Dios no puede pecar.

Salmo: 97,1bcde.7-9

Han visto los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,35-42

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús que pasaba por allí, dijo:

–Ahí tienen al Cordero de Dios.

Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien, al ver que lo seguían, les preguntó:

–¿Qué buscan?

Ellos contestaron:

–Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?

Él les respondió:

–Vengan a verlo.

Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:

–Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).

Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:

–Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).



Juan narra la vocación de los primeros discípulos como modelo de toda experiencia vocacional: «Vengan a verlo». Deciden permanecer con él para que Jesús permanezca con ellos y les haga sus verdaderos testigos. Dios nunca se esconde para quienes lo buscan con sinceridad, incluso para quienes no lo buscan.

Primera lectura: 1 Juan 3,11-21

Odiar al hermano es como darle muerte.

Salmo: 99,1-5

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,43-51

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:

–Sígueme.

Felipe, que era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro, se encontró con Natanael y le dijo:

–Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.

Natanael exclamó:

–¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?

Felipe le contestó:

–Ven y verás.

Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó:

–Ahí tienen ustedes a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad.

Natanael le preguntó:

–¿De qué me conoces?

Jesús respondió:

–Antes que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.

Natanael exclamó:

–Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Jesús le dijo:

–¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!

Y añadió:

–Les aseguro que verán cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre.



Para ponerse en camino
hay que tener el coraje de decidirse
y dar el primer paso.
Como el viajero necesita
el mapa para llegar al término de su viaje;
como el navegante tiene que saber
si su orientación es correcta;
como el explorador tiene que estar ansioso
por conocer los territorios que le esperan...
Necesitamos de la presencia del Señor,
de su Evangelio,
que oriente, guíe y dé luz
a nuestra marcha hacia adelante.

M En el discipulado cristiano es el Maestro quien elige al discípulo, lo conoce, sabe cuáles son sus límites y posibilidades; lo llama y lo incorpora a compartir su vida. Dios es siempre quien sale a nuestro encuentro. Él es quien toma la iniciativa. Aunque en ocasiones pensemos que fuimos nosotros quienes nos acercamos a él, es él quien se ha hecho el «encontradizo» con nosotros. Señor, danos un corazón amplio y generoso para escuchar tu Palabra y seguirte.

Primera lectura: Isaías 60,1-6

¡Álzate radiante, que llega tu luz,
la gloria del Señor clarea sobre ti!
Mira: la tiniebla cubre la tierra,
negros nubarrones
se ciernen sobre los pueblos,
mas sobre ti clarea la luz del Señor,
su gloria se dejará ver sobre ti;
los pueblos caminarán a tu luz,
los reyes al resplandor de tu alborada.
Alza en torno tus ojos y mira,
todos vienen y se unen a ti;
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás radiante,
tu corazón se ensanchará maravillado,
pues volcarán sobre ti las riquezas del mar,
te traerán el patrimonio de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Llegan todos de Sabá,
trayendo oro e incienso,
proclamando las gestas del Señor.

Salmo: 71,1bc-2.7-8.10-13

R/. Se inclinarán ante ti, Señor,
todos los reyes de la tierra.

Oh Dios, confía tus juicios al rey,
tu justicia al hijo del monarca.
Él juzgará a tu pueblo con justicia,
a los humildes con rectitud. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz mientras dure la luna.
Que domine de mar a mar,
desde el gran río al confín de la tierra. R/.

Que los reyes de Tarsis y las islas
le traigan obsequios,
que los reyes de Sabá y de Sebá
le ofrezcan presentes.
¡Que todos los reyes se inclinen ante él,
que todas las naciones lo sirvan! R/.

Pues él salvará al desvalido que clama,
al humilde a quien nadie ayuda;
se apiadará del oprimido y del pobre,
a los desvalidos salvará la vida. R/.

Segunda lectura: Efesios 3,2-3a.5-6

Hermanos:

Sin duda están enterados de la misión que Dios, en su benevolencia, ha tenido a bien confiarme con respecto a ustedes. Fue una revelación de Dios la que me dio a conocer el plan secreto. Se trata del plan que Dios tuvo escondido para las generaciones pasadas, y que ahora, en cambio, ha dado a conocer, por medio del Espíritu, a sus santos apóstoles y profetas. Un plan que consiste en que los paganos comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y participan de la misma promesa que ha hecho Cristo Jesús por medio de su mensaje evangélico.

Evangelio: Mateo 2,1-12

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios, que preguntaban:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta: —En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

*Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo Israel.*

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

—Vayan allá y averigüen cuanto les sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayan encontrado, háganmelo saber para que también yo vaya a adarlo.

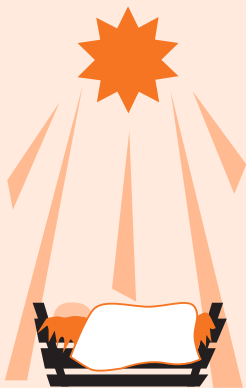
Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en Oriente los guio hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y advertidos por un sueño para que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

L «Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo». Esa es la fe de los Magos de Oriente que hoy nos recuerda que este Niño-Dios se muestra a todos los pueblos, a todas las razas y a todas las personas. No se limita solo al pueblo de Israel. El Señor quiere llegar con su presencia hasta los confines del mundo y hasta los rincones de todos los corazones.

M Seamos discípulos misioneros al estilo de los magos de Oriente. El encuentro con Jesús no les dejó indiferentes; regresaron a casa por otro camino, hubo un cambio de dirección en sus vidas; todo un regalo y toda una tarea que se nos recuerda en la festividad de la Epifanía. Nos ofrecemos hoy al Señor para que cuente con nosotros en ese camino y ofrecer su luz en las situaciones de dolor.

O Señor, también hoy nosotros te queremos ofrecer lo más valioso que tenemos: nuestra vida. Queremos ponerla a disposición de los demás; queremos, como los Magos, ponernos en camino para encontrarte. Que te busquemos en cada acontecimiento y en cada persona con la que nos encontremos.



Primera lectura: 1 Juan 3,22-4,6

Examinen toda inspiración para ver si viene de Dios.

Salmo: 2,7-8.10-12a

Te daré las naciones en herencia.

Evangelio: Mateo 4,12-17.23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. Pero no fue a Nazaret sino que fijó su residencia en Cafarnaún, junto al lago, en los términos de Zabulón y Neftalí, en cumplimiento de lo dicho por medio del profeta Isaías:

¡Tierra de Zabulón y Neftalí, | camino del mar, al oriente del Jordán, | Galilea de los paganos! | El pueblo sumido en las tinieblas | vio una luz resplandeciente; | a los que vivían en país de sombra de muerte, | una luz los alumbró.

A partir de aquel momento, Jesús comenzó a predicar diciendo: –Conviértanse, porque ya está cerca el reino de los cielos. Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias de la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal: a los que sufrían diferentes enfermedades y dolores, y también a endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y Jesús los curaba. Así que lo seguía una enorme muchedumbre procedente de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la orilla oriental del Jordán.

M

Las primeras acciones de Jesús despiertan a muchos que estaban aletargados en medio de las sombras. Lo siguen, como quien descubre una luz en medio de la oscuridad. Señor, trae luz a la oscuridad de nuestro mundo. Que seamos misioneros, que vayamos a las periferias geográficas y existenciales de nuestro mundo.

Primera lectura: 1 Juan 4,7-10

Dios es amor.

Salmo: 71,1-4b.7-8

Que todas las naciones te sirvan, Señor.

Evangelio: Marcos 6,34-44

En aquel tiempo, al desembarcar Jesús y ver a toda aquella gente, se compadeció de ellos porque parecían ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Como se iba haciendo tarde, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron:

–Se está haciendo tarde y este es un lugar despoblado. Despídelos para que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor a comprarse algo para comer.

Jesús les contestó:

–Denles de comer ustedes mismos.

Ellos replicaron:

–¿Cómo vamos a comprar nosotros la cantidad de pan que se necesita para darles de comer?

Jesús les dijo:

–Miren a ver cuántos panes tienen.

Después de comprobarlo, le dijeron:

–Cinco panes y dos peces.

Jesús mandó que todos se recostaran por grupos sobre la hierba verde. Y formaron grupos de cien y de cincuenta. Luego él tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente. Lo mismo hizo con los peces. Todos comieron hasta quedar satisfechos; aun así se recogieron doce cestos llenos de trozos sobrantes de pan y de pescado. Los que comieron de aquellos panes fueron cinco mil hombres.



Jesús se compadece de las gentes porque los ve como ovejas sin pastor. Invita a sus discípulos a no permanecer indiferentes ante la situación de sus hermanos. Señor, te pido ser solidario.

Primera lectura: Isaías 42,1-4.6-7

Así dice el Señor:

–Este es mi siervo, a quien sostengo,
mi elegido, en quien me complazco.
Lo he dotado de mi espíritu,
para que lleve el derecho a las naciones.
No gritará ni alzaré la voz,
ni se hará escuchar por las calles.
No romperé la caña ya quebrada,
ni apagaré la llama que aún vacila;
proclamaré el derecho con verdad.
No desfallecerá ni se quebrará,
hasta que implante el derecho en la tierra,
en las islas que esperan su enseñanza.
Yo, el Señor, te llamo con amor,
te tengo asido por la mano,
te formo y te convierto
en alianza de un pueblo,
en luz de las naciones;
para que abras los ojos a los ciegos
y saques a los presos de la cárcel,
del calabozo a los que viven a oscuras.

Salmo: 28,1b-2.3ac-4.3b.9c-10

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

¡Hijos de Dios, aclamen al Señor!
¡Aclamen el nombre glorioso del Señor!
¡Adoren al Señor en el esplendor del Templo! R/.

La voz del Señor domina las aguas,
el Señor domina las aguas caudalosas.
La voz del Señor es poderosa,
la voz del Señor es espléndida. R/.

El Dios de la gloria ha tornado.
En su Templo todo dice ¡gloria!
El Señor reina sobre el diluvio;
el Señor, rey eterno, está en su trono. R/.

Segunda lectura: Hechos 10,34-38

En aquellos días, Pedro tomó entonces la palabra y se expresó en estos términos:

–Ahora comprendo verdaderamente que para Dios no existen favoritismos. Toda persona, sea de la nación que sea, si es fiel a Dios y se porta rectamente, goza de su estima. Fue Dios quien dirigió su mensaje a los israelitas y les anunció la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Hablo –ya saben– de lo acaecido a lo largo y ancho de todo el país judío, comenzando por Galilea, después que Juan proclamó su bautismo. De cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y lo llenó de poder; de cómo Jesús pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Evangelio: Lucas 3,15-16.21-22

En aquel tiempo, la gente estaba expectante y todos se preguntaban en su interior si Juan no sería el Mesías. Tuvo, pues, Juan que declarar públicamente:

–Yo los bautizo con agua, pero viene uno más poderoso que yo. Yo ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Un día, cuando todo el pueblo se estaba bautizando, también Jesús fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Y se oyó una voz proveniente del cielo:

–Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.

L En este domingo, fiesta del Bautismo del Señor, tenemos una segunda epifanía. Una segunda manifestación de quién es ese hombre al que Juan bautizó: es el enviado del Padre, es su Hijo predilecto, que refrenda su misión y el modo de realizarla. Los cielos se rasgan expresando la comunicación directa entre el cielo y la tierra.

M Hay otro detalle de este evangelio que no conviene pasar por alto. Encontramos a Jesús, en la escena de su bautismo, en oración. Cuando Jesús se pone en oración, está en la presencia de su Padre, con el que está estrechamente unido. La misión que se nos encomienda sin oración se torna estéril y, a veces, frustrante y vacía. En esta fiesta del bautismo de Jesús, podría pensar cómo es mi misión y cómo es mi oración.



O Te doy gracias, Padre, por mi bautismo, por el que he entrado a formar parte de la familia de la Iglesia. También a mí me has dicho: «Tú eres mi hijo amado». Gracias por el gran regalo de la fe y gracias por ser amado por ti y guardado por tu Espíritu. Que pueda dar un paso más cada día en la misión y compromiso que, a través del bautismo, se me ha encomendado.

Primera lectura: 1 Samuel 1,1-8

Su rival provocaba a Ana, porque el Señor la había hecho estéril.

Salmo: 115,12-14.17-19

Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

Evangelio: Marcos 1,14-20

Después que Juan fue encarcelado, Jesús se dirigió a Galilea, a predicar la buena noticia de Dios. Decía:

–El tiempo se ha cumplido y ya está cerca el reino de Dios. Conviértanse y crean en la buena noticia.

Iba Jesús caminando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y Andrés. Eran pescadores y estaban echando la red en el lago. Jesús les dijo:

–Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron al punto sus redes y se fueron con él. Un poco más adelante vio a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca reparando las redes. Los llamó también, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca junto con los trabajadores contratados, se fueron en pos de él.

M Jesús comienza su misión en Galilea y llama a unos pescadores para que lo sigan. Necesita colaboración en esta tarea y la pide a personas concretas. Su llamada resuena también hoy aquí entre nosotros y nos invita a perseverar con entusiasmo en la misión. Esta necesita de nuevos mensajeros, más numerosos todavía, más generosos, más alegres, más santos. Señor, quiero estar siempre contigo, ser siempre tu discípulo y estar siempre aprendiendo de ti.

Primera lectura: 1 Samuel 1,9-20

El Señor se acordó de Ana, y dio a luz a Samuel.

Salmo: 1 Samuel 2,1.4-8d

Mi corazón salta de alegría por el Señor, mi Salvador.

Evangelio: Marcos 1,21b-28

Jesús y sus discípulos se dirigieron a Cafarnaún y, cuando llegó el sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Todos quedaban impresionados por sus enseñanzas, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley. Estaba allí, en la sinagoga, un hombre poseído por un espíritu impuro, que gritaba:

—¡Jesús de Nazaret, déjanos en paz! ¿Has venido a destruirnos? ¡Te conozco bien: tú eres el Santo de Dios!

Jesús lo increpó, diciéndole:

—¡Cállate y sal de él!

El espíritu impuro, sacudiéndolo violentamente y dando un gran alarido, salió de él. Todos quedaron asombrados hasta el punto de preguntarse unos a otros:

—¿Qué está pasando aquí? Es una nueva enseñanza, llena de autoridad. Además, este hombre da órdenes a los espíritus impuros, y lo obedecen.

Y muy pronto se extendió la fama de Jesús por todas partes en la región entera de Galilea.



Jesús cura a un poseído por un espíritu impuro y los presentes quedan asombrados por «su autoridad». Estamos necesitados de personas que digan lo que creen y digan lo que viven, personas con autoridad como Jesús. Su vida era coherente entre el discurso y la práctica. Necesitamos una voz con autoridad a la que escuchar, a la que seguir. Señor, ayúdame a discernir si todo lo que hago lo hago con autoridad o con autoritarismo.

Primera lectura: 1 Samuel 3,1-10.19-20

Habla, que tu servidor escucha.

Salmo: 39,2.5.7-10

Aquí vengo, Señor, quiero hacer tu voluntad.

Evangelio: Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, Jesús fue a casa de Simón y Andrés, acompañado también por Santiago y Juan. Le dijeron que la suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Él entonces se acercó, la tomó de la mano e hizo que se levantara. Al instante le desapareció la fiebre y se puso a atenderlos. Al anochecer, cuando ya el sol se había puesto, le llevaron todos los enfermos y poseídos por demonios. Toda la gente de la ciudad se apiñaba a la puerta, y Jesús curó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; pero a los demonios no les permitía que hablaran de él, porque lo conocían. De madrugada, antes de amanecer, Jesús se levantó y, saliendo de la ciudad, se dirigió a un lugar apartado a orar. Simón y los que estaban con él fueron en su busca y, cuando lo encontraron, le dijeron:

–Todos están buscándote.

Jesús les contestó:

–Vayamos a otra parte, a las aldeas cercanas, para proclamar también allí el mensaje, pues para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea proclamando el mensaje en las sinagogas y expulsando demonios.

M Las dos realidades, acción y contemplación, están presentes en la vida de Jesús. También Jesús necesitaba poner en la oración sus acciones y su persona. La actividad frenética nos puede cansar y desgastar. Es necesario escuchar, orar para que nuestra misión sea fecunda. Señor, enséñame a rezar como tú lo hacías.

Primera lectura: 1 Samuel 4,1b-11

Derrotaron a Israel y el Arca de Dios fue capturada.

Salmo: 43,10-11.14-15.24-25

Que tu amor nos redima, Señor.

Evangelio: Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acercó entonces a Jesús un leproso y, poniéndose de rodillas, le suplicó:

–Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

Jesús, conmovido, extendió la mano, lo tocó y le dijo:

–Quiero. Queda limpio.

Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Acto seguido Jesús lo despidió con tono severo y le encargó:

–Mira, no le cuentes esto a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita al efecto por Moisés. Así todos tendrán evidencia de tu curación.

Pero él, en cuanto se fue, comenzó a proclamar sin reservas lo ocurrido; y como la noticia se extendió con rapidez, Jesús ya no podía entrar libremente en ninguna población, sino que debía permanecer fuera, en lugares apartados. Sin embargo, la gente acudía a él de todas partes.

M Marcos recoge en su relato la curación de un leproso para destacar esa predilección de Jesús por los excluidos. La actuación del Señor es de permanente curación y sanación, realizadas a través de palabras y de gestos. De gestos y palabras se compone mayoritariamente la convivencia humana. Señor, hoy vengo a ti como un leproso. Tócame y sáname de lo que me aparta de ti y de los hermanos.

Primera lectura: 1 Samuel 8,4-7.10-22a

Se quejarán del rey, pero el Señor no les responderá.

Salmo: 88,16-19

El amor del Señor cantaré eternamente.

Evangelio: Marcos 2,1-12

Algunos días después, Jesús regresó a Cafarnaún. En cuanto se supo que estaba en casa, se reunió tanta gente, que no quedaba sitio ni siquiera ante la puerta. Y Jesús les anunciaba su mensaje. Le trajeron entonces, entre cuatro, un paralítico. Como a causa de la multitud no podían llegar hasta Jesús, levantaron un trozo del techo por encima de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla con el paralítico. Jesús, viendo la fe de quienes lo llevaban, dijo al paralítico:

–Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Estaban allí sentados unos maestros de la ley, que pensaban para sí mismos: «¿Cómo habla así este? ¡Está blasfemando! ¡Solamente Dios puede perdonar pecados!». Jesús, que al instante se dio cuenta de lo que estaban pensando en su interior, les preguntó:

–¿Por qué están pensando eso? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: «Tus pecados quedan perdonados», o decirle: «Levántate, recoge tu camilla y anda»? Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad para perdonar pecados en este mundo.

Se volvió al paralítico y le dijo:

–A ti te hablo: Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

Y él se levantó, recogió al punto su camilla y se fue en presencia de todos. Todos los presentes quedaron asombrados y alabaron a Dios diciendo:

–Nunca habíamos visto cosa semejante.



La actuación de Jesús provoca reacciones contrarias: la gente se admira, los escribas condenan. Es lo que pasa siempre con los que anuncian la buena noticia del reino y denuncian situaciones de injusticia.

Primera lectura: 1 Samuel 9,1-4.17-19; 10,1a

Saúl gobernará a su pueblo.

Salmo: 20,2-7

Señor, por tu poder se alegra el rey.

Evangelio: Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús volvió a la orilla del lago, y toda la gente acudía a él para recibir sus enseñanzas. Al pasar, vio a Leví, el hijo de Alfeo, que estaba sentado en su despacho de recaudación de impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

Leví se levantó y lo siguió. Más tarde, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y gente de mala reputación se sentaron también con él y sus discípulos, porque eran muchos los que seguían a Jesús. Pero algunos maestros de la ley pertenecientes al partido de los fariseos, al ver que comía con recaudadores de impuestos y gente de mala reputación, preguntaron a los discípulos:

—¿Por qué se sienta a comer con esa clase de gente?

Jesús lo oyó y les dijo:

—No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores.

M A Jesús no le interesa lo que uno ha sido, sino lo que puede ser. «Vio a Leví». Los demás veían al pecador, al ladrón, al corrupto. Pero Jesús miró al hombre, a la persona. Y lo miró con amor. Señor, el hecho tan sencillo e inmenso de que te hayas fijado en mí y me hayas elegido ha sido lo más bonito que ha ocurrido en mi vida. Hoy necesito encontrarme contigo para darte gracias. No solo acepto tu llamada, sino que la agradezco y la celebro cada día.

Primera lectura: Isaías 62,1-5

Por amor de Sion no callaré,
 no descansaré por Jerusalén,
 hasta que irradie su justicia como luz
 y arda como antorcha su salvación.
 Verán las naciones tu prosperidad,
 los reyes contemplarán tu grandeza,
 y te pondrán un nombre nuevo,
 designado por la boca del Señor.
 Serás corona de honor en mano del Señor
 y diadema real en la palma de tu Dios.
 Ya no te llamarán «Abandonada»,
 ni dirán a tu tierra «Desolada»,
 pues te llamarán «Querida mía»,
 dirán a tu tierra «Desposada»;
 pues el Señor te quiere a ti
 y tu tierra tendrá ya marido.
 Como un joven se casa con su novia,
 así te desposa quien te construyó;
 la alegría del novio por su novia
 es la alegría de tu Dios por ti.

Salmo: 95,1-3.7-8a.9-10ac

R/. Pregonen los prodigios del Señor
 entre todos los pueblos.

Canten al Señor un cántico nuevo,
 que cante al Señor la tierra entera;
 canten al Señor, bendigan su nombre. R/.

Pregonen su salvación día tras día.
 Pregonen su gloria entre las naciones,
 sus prodigios entre todos los pueblos. R/.

Rindan al Señor, familias de los pueblos,
rindan al Señor gloria y poder;
reconozcan que es glorioso su nombre. R/.

Adoren al Señor en su hermoso Templo,
que tiemble ante él la tierra entera.
Digan a las naciones: «El Señor es rey».
Él juzgará con rectitud a los pueblos. R/.

Segunda lectura: 1 Corintios 12,4-11

Hermanos:

Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de funciones, pero uno mismo es el Señor. Son distintas las actividades, pero el Dios que lo activa todo en todos es siempre el mismo. La manifestación del Espíritu en cada uno se ordena al bien de todos. Así, a uno lo capacita el Espíritu para hablar con sabiduría, mientras a otro el mismo Espíritu le concede expresarse con un profundo conocimiento de las cosas.

El mismo y único Espíritu que otorga a uno el don de la fe, concede a otro el poder de curar enfermedades, o el de hacer milagros, o el de comunicar mensajes de parte de Dios, o el de distinguir entre espíritus falsos y el Espíritu verdadero, o el de hablar en un lenguaje misterioso, o el de interpretar ese lenguaje. Todo lo realiza el mismo y único Espíritu, repartiendo a cada uno sus dones como él quiere.

Evangelio: Juan 2,1-11

En aquel tiempo, tuvo lugar una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada a la boda, y lo estaban también Jesús y sus discípulos. Se terminó el vino, y la madre de Jesús se lo hizo saber a su hijo:

—No les queda vino.

Jesús le respondió:

–¡Mujer! ¿Qué tiene que ver eso con nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.

Pero ella dijo a los que estaban sirviendo:

–Hagan lo que él les diga.

Había allí seis tinajas de piedra, de las que utilizaban los judíos para sus ritos purificatorios, con una capacidad de entre setenta y cien litros cada una.

Jesús dijo a los que servían:

–Llenen las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba. Una vez llenas, Jesús les dijo:

–Saquen ahora un poco y llévenselo al organizador del banquete.

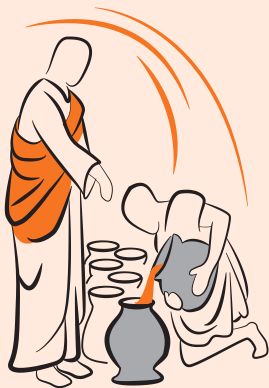
Así lo hicieron, y en cuanto el organizador del banquete probó el nuevo vino, sin saber su procedencia (solo lo sabían los sirvientes que lo habían sacado), llamó al novio y le dijo:

–Todo el mundo sirve al principio el vino de mejor calidad, y cuando los invitados han bebido en abundancia, se saca el corriente. Tú, en cambio, has reservado el mejor vino para última hora.

Jesús hizo este primer milagro en Caná de Galilea. Manifestó así su gloria y sus discípulos creyeron en él.



L Juan llama «signo» al contenido de este relato. Es el primero de los siete que Jesús realiza en este evangelio. Jesús revela su gloria y los discípulos creen en él. El milagro tiene lugar por iniciativa de María, que expone a Jesús la necesidad en la que se encuentran los nuevos esposos. ¡La madre siempre atenta a las necesidades de sus hijos! A pesar de la respuesta de Jesús, manda a los servidores que hagan lo que él diga.



M «Hagan lo que él les diga». Con estas palabras María invita a los sirvientes a ponerse a la escucha de Jesús en la certeza de que les va a decir algo. ¡Y así fue! Y aconteció la sobreabundancia de vino, anticipo de la alegría por el encuentro de Dios y del hombre. ¿Cuál es el vino que nos falta en nuestro mundo? ¿El vino de la paz, el de la ternura; el vino de la fe, de la esperanza y del amor; el vino de la verdad...? Cuando faltan estos vinos, la vida queda incolora, inodora e insípida, como el agua.

O Haznos, Señor, sensibles y atentos como María a las necesidades de los demás. Que no seamos indiferentes; que no nos lamentemos solo por lo que falta o va mal, sino que arrimemos el hombro en lo que de nosotros dependa.